

Catalunya  2006

“Pienso que Estado cuanto menos mejor ..., aunque sea catalán”

MIS ENTREVISTAS

XAVIER SALA I MARTÍN



–Explique por qué cree usted que está cualificado para gobernar un país como Catalunya.

–Porque además de tener una trayectoria personal de servicio al país, que es demostrable, he procurado prepararme bien para hacer esta función. Porque más allá de amar mi país y haberlo demostrado en los momentos difíciles, he ido adquiriendo la madurez de la experiencia, que hace que a veces haya cosas que parecen complicadas cuando no lo son tanto y cosas que aparentemente son sencillas cuando no lo son. Pero sobre todo hace muchísimos años que me he ido preparando psicológicamente.

–¿Estudios?

–He estudiado Filología.

–Además de clases de catalán, ¿qué experiencia profesional tiene que le avale para ser presidente?

–Durante siete años he impartido clases en la Universitat de Tarragona; durante seis años he sido funcionario de la Generalitat en el área de política lingüística, y tengo una experiencia de 18 años como diputado en el Parlament. En un momento dado, hace 10 años, me pongo delante de mi partido y entonces, mis lecturas y prioridades cambian del terreno profesional que es la filología a otras áreas que hasta entonces no eran una prioridad para mí.

–Usted viene de partidos comunistas; del PSAN, del PSUC...

–No, no perdona... Justamente dejo el Partit Socialista d'Alliberament Nacional cuando éste se convierte en comunista. En la universidad, a los 18 años, veo muchos carteles antifranquistas, muy revolucionarios, muy radicales pero escritos en una lengua que no es la mía y con unos referentes culturales que no son los míos. Un día veo un cartel también muy revolucionario y muy antifranquista donde me hablan, no sólo en mi lengua, sino con un lenguaje más atractivo, más cercano a mi mundo, y con un lenguaje muy emancipador desde el punto de vista nacional (hablaban de la liberación de Argelia, Vietnam...) y eso me seduce mucho.

–El cartel era del PSAN

–Efectivamente. Después llega un momento en el que el PSAN se convierte en un partido comunista, marxista-leninista con dictadura del proletariado y no sé cuántas cosas más y entonces veo que ese partido ya no está hecho para mí, sobre todo cuando veo que alguno de sus dirigentes se decide a comer sólo lechuga y yogures desnatados y entonces sí que eso me parece, desde el punto de vista ideológico, definitivo. Después de un tiempo de cierto desconcierto, en el 79, soy uno de los fundadores de una aventura que se llamó Nacionalistas d'Esquerra. Pero en el PSUC no he estado nunca.

–Perdone el error. En el 2003, ustedes pidieron que se les diera confianza. Han acabado expulsados del Govern, han votado contra la obra principal que era el Estatut y han sido insultados por sus ex socios. A la gente que les dio confianza, ¿le debe una explicación?

–Yo creo que la gente ya lo sabe. Pedí que nos dieran confianza y la gente nos hizo pasar de 12 diputados a 23. La obra principal del Govern no era ese Estatut, sino permitir las condiciones políticas para que Catalunya se situara en un nuevo horizonte político. Para ello se necesitaban varias cosas: que ERC estuviera en el Govern, que el primer partido de la oposición fuera un partido catalanista para evitar un giro españolista de la oposición...

–A ver si lo entiendo: ¿para situar un nuevo horizonte para Catalunya creía que el primer partido de la oposición no fuera españolista y que sí lo fuera el primer partido del Govern?

–No, yo no he dicho que el primer partido del Govern fuera españolista; yo he dicho que el primer partido de la oposición tenía que ser catalanista...

–Sí. Pero poner a CiU en la oposición es equivalente a poner al PSC-PSOE en el Govern, ¿no?

–Convergència debía estar en la oposición para evitar que alguien pudiera caer en la tentación de hacer españolismo ante una acción de gobierno que pudiera acabar con un gran Estatut. Un PSC en el Govern quería decir que haría aquello que nunca hizo desde la oposición, y una Convergència en la oposición, que haría aquello que nunca supo hacer en el gobierno en 23 años y medio. A partir de ahí, la principal obra del Govern es el Estatut del 30 de septiembre, no lo que viene después, que no tiene nada

que ver con la obra de gobierno ni con el respeto institucional elemental al Parlament de Catalunya.

–¿Entonces entiende que toda esta gente que le votó haya quedado decepcionada?

–Pienso que en Catalunya mucha gente ha quedado en la doble situación de perplejidad y decepción, pero no tanto con un partido político sino en la falta de iniciativa nacional de este país. Teniendo en cuenta las clases dirigentes que tiene, y no sólo las políticas, este país como mucho llega a articular una cierta respuesta colectiva ante una gran ofensiva. Pero nada más. Lamentablemente, no hay capacidad de iniciativa nacional. Me explico fatal pero estoy seguro de que usted me entenderá.

–La verdad es que no, pero sigamos. Dijo el presidente Pujol que, durante el proceso estatutario Catalunya se había mirado al espejo y no se había gustado. ¿Usted se ha gustado?

–No. Ni me gusté antes del referéndum ni durante el referéndum ni después. El proceso ha dejado al descubierto el tipo de país que somos: un país que no sabe adónde va y no tiene clases dirigentes que le señalen el camino donde ir...

–Usted es clase dirigente...

–Sí, pero soy parte de la minoría. Para la mayor parte de los sectores dirigentes de este país, de la política, la economía, la empresa, la cultura, el sindicalismo, el deporte y el mundo del espectáculo, a la mayoría de esos líderes, digo, no les hace falta que digamos adónde vamos... porque para ellos vamos donde estamos. Después una minoría intentamos que es-



te país vaya a otro lugar, que aparezca en el mapa del mundo no sólo cuando se habla del tiempo.

–¿El problema es que no les es rentable ser catalán?

–Yo creo que nunca han asumido con naturalidad su condición nacional. Su patria es el mercado español, no España, sino el mercado español, y eso para mí es de un provincianismo sin límites y más en un momento como el de ahora en que, en todo caso, nuestro mercado interior tendría que ser el de la UE.

–Hablando de mercado, ya me ha dicho que usted no es marxista, pero ¿qué piensa del mercado?

–Defiendo la economía de mercado. El 14 de octubre publiqué un artículo en *La Vanguardia* titulado “Hacer las cosas fáciles”. Habrá gente de mi partido que no estará de acuerdo, pero yo pienso que Estado cuanto menos mejor..., aunque sea catalán.

–¿Esto no es muy neoliberal?

–No sé si es muy neo, pero liberal sí que es...

–Digo lo de “neo” porque Joan Puigercós dijo el otro día que ERC no pactaría con CiU si ésta no abandonaba la política neoliberal...

–Pues eso se lo tendría que preguntar a Puigercós. Yo creo que Esquerra lo que no hará es ningún pacto a partir de etiquetas.

–¿Y a partir de cheques...? ¿Pueden pactar con un partido que propone el cheque escolar? Usted, como liberal que dice que es, ¿cree en la libertad de los padres de escoger escuela y que el Estado pague la opción que éstos eligen?

–Creo que estamos mezclando dos cosas. No entro en tema neoliberal o no neoliberal, no haremos ningún acuerdo ni ningún pacto en función de etiquetas, ni que uno se llame de izquierdas, ni que uno se llame catalanista, pero tampoco haremos ningún pacto en función de dónde nace la gente. Defendemos, de manera primordial, la escuela pública.

–¿No habíamos quedado que Estado cuanto menos mejor?

–Nosotros hemos hecho un pacto nacional para la educación que sólo nosotros llevábamos en el pro-

JOSEP LLUÍS CAROD-ROVIRA
Candidato de ERC

PACTOS

“La campaña que está haciendo CiU no es precisamente para hacer amigos”

ETA

“Sali del Govern por hacer lo que ahora hace el Gobierno, que es ir a hablar de paz”

grama, y creo que el gran acierto de este pacto es entender que en Catalunya hay una gran tradición pedagógica basada en insuficiencias del Estado, cosa que ha hecho que durante el franquismo mucha gente catalana optase por tener su propia escuela y su propia sanidad. Nuestra propuesta consiste en utilizar el sistema educativo público y, a su vez, facilitar al máximo la concertación con escuelas privadas, entre otros motivos porque hay muchos sitios donde estas escuelas privadas hacen una función social a los ciudadanos a los que no llega la escuela pública. La opción del cheque no es nuestra medida.

–¿Qué más proponen en el tema educativo?

–Somos los únicos que defendemos que los críos puedan ir a la misma escuela pública desde los tres años hasta los 16. En secundaria, queremos pasar de 30 a 25 estudiantes por aula. Y sobre los idiomas, queremos crear escuelas oficiales de idiomas. Tras 23 años de un gobierno determinado, en Catalunya sólo había 16 escuelas oficiales de idiomas. En los dos años y medio que hemos estado en el gobierno hemos abierto 23 escuelas oficiales de idiomas. Por tanto, ahora en Catalunya se puede aprender inglés en la Ribera d'Ebre, el Alt Empordà y donde sea.

–Una de las secciones principales de su programa electoral es el pacto de competitividad. ¿Qué es la competitividad?

–Es la capacidad de situar los productos y los servicios de un país de manera atractiva en el mercado internacional y en el propio. Esto implica muchas cosas. Entre ellas, hacer un cambio de chip y considerar que el mercado español no nos conviene tanto, sino el conjunto del mercado europeo. Implica infundir en las generaciones jóvenes los valores de la cultura emprendedora ante de la tentación fácil de mucha gente del país que quiere ser funcionaria.

–Totalmente de acuerdo, pero ¿cómo se cambia la mentalidad de la gente?

–No hay nada que cueste más que un cambio de mentalidad colectiva. Para que cambie, deben pasar muchas cosas: primero, la Administración debe tener una concepción distinta de la empresa. Los gobiernos no gestionan, mandan. Quienes han de gestionar son los empresarios y hacerlo bien. El Gobierno debe dejar de molestar para facilitar. Si en estos momentos quieres llevar a cabo una iniciativa empresarial en EE.UU., y eso usted, Xavier Sala i Martín, lo sabe perfectamente, es casi instantáneo e inmediato. Aquí, te hacen pasar un verdadero calvario, cronológico, de tiempo, de plazo, un calvario de permisos, autorizaciones... Esto se tiene que acabar.

–Pues ahí hay mucho que hacer porque el Doing Business del Banco Mundial del 2006 pone a España (Catalunya no está en la lista) en el lugar 102 en el ranking de dificultad de empezar una empresa entre los 175 países considerados, por debajo de la isla de Tonga (que sí está en la lista).

–El segundo tema es el de la coordinación de niveles diferentes de Administración y de los mismos departamentos de una Administración. El 50% de las gestiones que hace una persona de la calle o un empresario en un ayuntamiento, el 50%, es pedir certificados que solicitan otras administraciones. Si la Administración X quiere saber si vivo en la calle tal o si tengo una tienda en la plaza cual, o si estoy ocupando una parcela de un polígono industrial, que lo pregunte al Ayuntamiento vía internet y que le envíe el certificado y sanseacabó. En este sentido proponemos el tutor de empresa: un funcionario o funcionaria como interlocutor único para una empresa dada.

–¿Más funcionarios? ¿No era usted liberal?

–No queremos más sino mejores funcionarios. Ya sé que eso será más complicado, pero tendríamos que empezar a introducir en la Administración algunos parámetros de conducta propios de la iniciativa privada. Es decir, cierta motivación en la carrera profesional de los funcionarios, evaluación, trabajar por objetivos y que eso se tenga en cuenta en el momento de la aprobación de la propia carrera profesional que tengamos ahí dentro. Nosotros hemos llegado a decir que si el Govern incumple los plazos o extravía documentación, que por pura incompetencia no tira adelante y causa perjuicio a una empresa, que ésta quede libre del pago de tasas un año.

–Hoy me está dando toda una lección de pensamiento de libre mercado. Pero en enero del 2004, cuando Philips anunció el cierre de una planta de La Garriga, usted, que era conseller en cap, dijo que con el tripartito se había acabado la impunidad empresarial y propuso que la Generalitat dejara de comprar bombillas Philips. ¿No es ridículo afrontar el problema de las deslocalizaciones con amenazas de boicot?

–Lo que se tiene que hacer con la deslocalización es preverla. En los países del Primer Mundo la deslo-

FUTURO

“Somos un país que no sabe adónde va, ni tiene dirigentes que le guíen”

BALANCE

“La inmadurez es de todos: el Govern no lo ha hecho bien, pero la oposición tampoco”

IZQUIERDA

“Mi objetivo es que ERC tenga la mayoría social de la izquierda en Catalunya”